REVIVES

luisina malisia

Capítulo 1

CAPÍTULO 1: PRIMER AMOR

De niña me gustaba mucho la lluvia, solía quedarme horas mirando como serenamente caía y fundía en el instante en el que chocaba contra el frío suelo. Ahora la odio. Me hace sentir sola, amargada y triste. Tiemblo al comparar esas gotas de lluvia con mis sueños, que se rompen, se resquebrajan, dejando las migajas de lo anteriormente fueron. Como el fino suelo de la vida que con simples hechos se desmiembra, se escurre dejándonos desamparados, soñolientos caminando por diferentes sendas. Algunos solos, aletargados, anestesiados por el dolor que nos dificulta la visión, mientras que otros rendidos desaparecen en ese pequeño susurro del viento que parece llorar y que a través de la corriente, lo olvida dejándolo fluir. Así fue como se llevó mi infancia, mi adolescencia y mi primer amor mientras que yo solo lo observaba alejarse perdiéndose en ese infinito de lo que un día fue y ya no será.

Mi nombre es Luisina, dicen que es dulce, aunque no signifique que yo lo sea. Me llamaron así por mi abuela, madre de mi madre, ya que ella fue quien me crío mientras mi mamá trabajaba. Soy hija única, y la palabra lo dice, la niña mimada de la casa. Ester, mi mamá, es enfermera. Como no tuve hermanos, mis primos de parte de madre fueron los que reemplazaron ese espacio vacío. Ellos eran tres hombres así que en su momento fui la única nena de la familia. Mi tío Nelson, hermano de mi mamá fue como un padrastro ya que conocí a mi papá cuando tenía 5 años. Es complicado entenderlo pero mi abuela Gina, que nunca conocí, y madre de mi padre, perdió en un mismo año a sus tres hijos mayores así que ese año solo se aferró a él único que le quedaba y mi madre y yo fuimos para ella un molesto obstáculo.

Quien puede culparla ¿no? El dolor a veces nos hace enloquecer, nos perturba, nos vuelve agresivos, nos hace perder la ilusión, la confianza y tarde temprano ...el amor. No voy a hablar de sus rechazos, fueron tantos y hace tanto tiempo que yo ni los recuerdo. Ella murió cuando yo tenía uno o dos años. Y casi nunca fue nombrada en casa, aunque dicen que soy la única nieta que heredo su parecido. Después de su muerte mi padre se contactó con mamá y simplemente el amor resurgió.

Tengo leves recuerdos sobre el día que llego a casa. Me entrego un oso de peluche blanco, un perrito, que todavía conservo. Y muchos chocolates. Estaba tan feliz ese día que no cabía en mí misma. Ese hombre del que tanto había oído nombrar, por el que tanto había llorado estaba delante mío y sonreía mientras me observaba como si fuera lo más hermoso que hubiera visto jamás. Podía verme reflejada en sus ojos, que era iguales a

los míos. Y después de tantos años de esperar solo nos abrazamos como si lo conociéramos de toda la vida, como dos grandes amigos en un reencuentro.

Fue amor a primera vista, era todo lo que había imaginado e incluso más. Con el tiempo junto a él descubrí mi pequeño mundo imperfecto. No fue solo un padre sino también un amigo maravilloso.

Capítulo 2

CAPITULO 2: AMOR-AMOR

Mi abuela comparaba al amor con una nube de azúcar. Al principio yo no podía comprenderlo pero luego entendí que a veces empalaga porque es demasiado dulce, se vuelve excesivo como un dolor de estómago, como un gran empacho de amor. Y ahora mi pregunta es: ¿con qué vara es justo medir el amor? Hay tantos tipos de amor como personas que aman. Algunos aman más otros, otros aman menos. Algunos aman obsesivamente, otros aman deliberadamente. Como también a veces rogamos, lloramos sufriendo porque la persona que amamos nos ame locamente al punto de perder la razón, imploramos ser lo único que piensa cada noche antes de dormir y lo primero cada mañana al despertar. Queremos amanecer cada día junto a él. Soñando en la misma almohada. Compartiendo los mismos sueños amando sin medidas.

Siempre decia que todos los días son un nuevo comienzo y que ese comienzo depende solo de uno mismo. Ella era como el tiempo y como el río corría en una sola dirección, siempre hacia adelante nunca hacía atrás. Me gustaría poder decir que herede esas características pero lamentablemente no fue así.

Soy todo lo contrario a lo que ella era. No puedo vivir un instantes sin pensar en las consecuencias y no puedo olvidar el pasado.

Intenté amar de la misma manera a como ella describía el amor, sin dudas no he conocido a la persona con la que llegar a ese objetivo deseado.

Mi segundo amor fue un niño quien se sentó conmigo, una tarde de domingo, en la calesita de la plaza principal de mi ciudad. No estoy segura de que realmente cuente como “amor”. El pobre niño se sintió tan amenazado en cuanto lo abrase que solo lloro despavorido. Dudo mucho que se haya subido a una calesita después de ese hecho, que por cierto quedó en la familia por mucho rato, para no decir eternamente. Nunca más volví a cruzarlo y espero realmente no hacerlo.

Aun así después de tan dura experiencia no me rendí. Y conocí un niño en el jardín al cual asistía. Hasta tengo una foto con él, va ya no la tengo, la rompí cuando descubrí que era el mismo chico que se sentaba detrás de mí en secundaria y jalaba cruelmente mi pelo.

Ese amor también murió pronto y mi corazón se fue desojando con cada nueva experiencia de la misma manera que una flor con el juego de “Las

margaritas”.